

IN MEMORIAM



LUIS BELTRAN GUERRERO (1914-1997)

(Foto: Joaquín Torres)



LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

CONSIDERANDO

Que ha fallecido Don LUIS BELTRAN GUERRERO, Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, Sillón Letra "G,

CONSIDERANDO

Que con la muerte de Don LUIS BELTRAN GUERRERO se pierde a uno de los grandes humanistas de Venezuela,

ACUERDA

- 1.- Declarar duelo de la Academia durante ocho días por su fallecimiento;
- 2.- Asistir en pleno la Junta Directiva al sepelio;
- 3.- Enviar corona como ofrenda de sus colegas;
- 4.- Enlutar el sillón que ocupara y levantar la Junta del jueves 22 de mayo, en señal de duelo;
- 5.- Remitir a su viuda e hijos copia del presente Acuerdo.

Caracas, 16 de mayo de 1997

RAFAEL FERNANDEZ HERES
Director

MARIANELA PONCE
Secretaria Académica

“EL AFAN DE SERVIR Y SER MEJORES” (*)

por J. L. Salcedo-Bastardo (**)

Ilustre Señor Presidente de la República, Dr. Rafael Caldera, Distinguido Señor Ministro de Cultura, Dr. Oscar Sambrano Urdaneta, Estimados amigos. Señoras y señores:

En mi calidad de Director de la Academia Venezolana de la Lengua correspondiente de la Real Española y, además, por honroso encargo del esclarecido Director de nuestra Academia Nacional de la Historia –Dr. Rafael Fernández Heres, me cumple exteriorizar el profundo sentimiento de pesar que embarga a nuestras corporaciones y duele hondo a nuestras individualidades, por la pérdida de un conspicuo, dinámico y sobresaliente trabajador de la cultura. Pensador, poeta sobre todo, crítico y periodista, humanista de excepción, padre del género de las “candideces” –oportunos miniensayos de gracia cautivante–. Todo eso fue el destacado maestro don Luis Beltrán Guerrero, a quien hoy aquí reverenciamos. Dejó la estela de su acción siempre nítida, despierta, conveniente. Empeño de cada día: grande y útil, cual en la fórmula de la gloria bolivariana. Fue responsable caballero, ciudadano probo del servicio público. Senador, concejal, autoridad universitaria, Gobernador encargado de su región natal –Lara y Carora, un mismo afecto para el mismo orgullo.

Grande es el vacío que él nos traspasa con su ausencia. Mas nos deja su enseñanza del deber, su impávido humor, su laborar infatigable y puntual. Buen modelo.

La patria toda está de luto, pero en la pena encuentra la compensación de lo positivo de su rumbo correcto del pasar difícil. Evocando arquetipos gratos a su afán intelectual: Martí –el Apóstol– y Cecilio Acosta –el paradigma vertical– es de recordar aquello: “Ha muerto un justo. Llorarlo fuera poco. Estudiar sus virtudes e imitarlas es el único homenaje grato a las grandes naturalezas y digno de ellas”.

Señoras y señores: Para la distinguida familia nuestras conmovidas condolencias. Tributemos a la memoria del ínclito intelectual, famoso amigo, ejemplar venezolano, que aquí nos congrega en esta presencia solidaria del cariño y la justicia, una sentida oración por la felicidad de su alma; y el voto cordial, seguro y recio porque su espíritu nos acompañe siempre en el afán de servir y ser mejores.

(*) Palabras pronunciadas el sábado 17 de mayo de 1997.

(**) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra “F”.

EL SENADO DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA

CONSIDERANDO

Que el viernes 16 del corriente mes dejó de existir en esta ciudad el profesor doctor LUIS BELTRAN GUERRERO, uno de los más eruditos escritores venezolanos de todos los tiempos;

CONSIDERANDO

Que a lo largo de su fructífera existencia tan eminente venezolano contribuyó a dar relevancia a las actividades propias de esta corporación, especialmente cuando fue Senador de la República por el Estado Cojedes;

CONSIDERANDO

Que con motivo de arribar a sus 80 años, el 20 de octubre de 1994, este Maestro de las Letras Venezolanas recibió el reconocimiento unánime del Senado de la República al emitir acuerdo de júbilo;

CONSIDERANDO

Que el deceso del letrado profesor doctor LUIS BELTRAN GUERRERO constituye una pérdida irreparable para la cultura del país, que ve desaparecer con él a un eximio humanista, digno continuador de los más altos representantes del pensamiento venezolano;

ACUERDA

- PRIMERO: Declarar motivo de aflicción para este Cuerpo la muerte de tan esclarecido compatriota.
- SEGUNDO: Ratificar el compromiso de editar sus obras completas, tal como se aprobó en el mencionado Acuerdo del Senado de la República, y designar una comisión ad-hoc que asuma la responsabilidad de estructurarlas. Estas obras completas serán complementadas con testimonios personales del gran escritor, su extensa bibliografía actualizada, cuya primera edición publicó la Academia Nacional de la Historia hace 20 años; y la valoración múltiple de su obra, que contenga una rigurosa selección de los ensayos y artículos que le fueron dedicados en vida, así como de los que se le dediquen de manera póstuma.
- TERCERO: Entregar copia caligrafiada del presente Acuerdo a la familia del extinto, al Alcalde del Municipio Carora, su ciudad natal; a los Directores de las Academias Venezolanas de la Lengua y Nacional de la Historia, de las cuales fue Numerario; así como al Rector de la Universidad Central de Venezuela, de la que fue insigne Secretario y Catedrático por varios años.
- CUARTO. Dar publicidad al presente Acuerdo.

Dado, firmado y sellado en el Palacio Federal Legislativo, en Caracas, a los veintiún días del mes de mayo de mil novecientos noventa y siete. Años 186° de la Independencia y 138° de la Federación.

EL PRESIDENTE,

Cristóbal Fernández Dalo

LA SECRETARIA,

María Dolores Elizalde

**INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY
FUNDADO EN 1843**

Montevideo, 19 de junio de 1997

Academia Nacional de la Historia
de la República de Venezuela
At.: Sra. Marianela Ponce
Venezuela.

De mi mayor consideración:

El Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay comparte el hondo pesar y envía sus condolencias a la “Academia Nacional de la Historia de la República de Venezuela” con motivo de la muerte del Señor Académico de Número Don Luis Beltrán Guerrero.

Con sus atentos saludos

Jorge A. Anselmi
Secretario Académico

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

Secretario

Buenos Aires, 23 de junio de 1997

Señora
Secretaria Académica
de la Academia Nacional de la Historia
Dra. Marianela Ponce
Caracas - Venezuela

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a usted para agradecerle su nota del 2 de junio pasado en la que nos comunica por el fallecimiento del doctor Luis Beltrán Guerrero, distinguido académico correspondiente de esta Corporación.

Al expresar le nuestras sentidas condolencias, la saludo con las expresiones de mi más alta y distinguida consideración.

Miguel Angel De Marco
Secretario

MINISTERIO DA CULTURA
ACADEMIA PORTUGUESA DA HISTÓRIA

Excma. Senhora
Dra. Marianela Ponce
Secretária da Academia Nacional de la Historia
Palácio de las Academias
Av. Universidad, Bolsa a San Francisco
CARACAS 1010 - Venezuela
FAX: 00582.483.94.35.

Estimada senhora Dra. Marianela

Foi a maior consternação que recebemos o fax de 2 de Junho de 1997, anunciando a morte, ocorrida em 16 de Maio, do Dr. Luís Beltrán Guerrero, membro correspondente de Academia Portuguesa da História.

Não podemos esquecer o perfil intelectual do extinto, que tive o gosto de conhecer no ano de 1988, quando da primeira deslocação a Caracas.

O Dr. Luís Beltrán Guerrero era um escritor consagrado, entre outras obras autor festejado de *Candideces*, além de uma pessoa de trato amável.

Apresentando condolências à Academia Nacional de la Historia, estendemos o nosso pesar à Exma familia do saudoso Académico.

Com os melhores cumprimentos, creia-me sempre, estimada Dra. Marianela,

Leu muito atento e trato

O Presidente da Academia
(Prof. Doutor Joaquim Veríssimo Serrão)

Lisboa, 25 de Junho de 1997

ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA

Santiago, 27 de junio de 1997.

Señora
Marianela Ponce
Secretaria Académica
Academia Nacional de la Historia
Caracas

De mi consideración:

Acuso recibo de su carta de 2 de junio pasado, en la que Ud. comunica a esta Asamblea el lamentable fallecimiento del académico de número Sr. Luis Beltrán Guerrero, ocurrido en la ciudad de Caracas, el pasado 16 de mayo.

Junto con tomar conocimiento de esta triste noticia, esta Corporación hace llegar a la Academia Nacional de la Historia de Venezuela sus sinceras condolencias por tan irreparable pérdida.

Le saluda atentamente,

Licenciada **Antonia Rebolledo Hernández**
Coordinadora

ARH/ega

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA - MADRID

Transmito a Ud. el profundo sentimiento que entre los miembros de esta Real Academia ha producido la notificación del fallecimiento del Numerario de esa Corporación hermana, Dr. Luis Beltrán Guerrero.

Acuerdo recaído en sesión de esta Real Academia en fecha 20 del corriente mes.

Madrid, 30 de junio de 1997.

EL ACADEMICO SECRETARIO PERPETUO

ELOY BENITO RUANO

LUIS BELTRAN GUERRERO EN VUELO A LA ETERNIDAD

por Zayira Arenas

Recordar a Luis Beltrán Guerrero es también recordar su hablar atropellado, su marcha siempre acelerada. Es reconocer sus tantos años escribiendo y ese ejército de millones de palabras que día a día respaldaron su figura grande y ancha. ¿Poeta?, ¿cronista?, ¿ensayista? ¿Quién era realmente Luis Beltrán Guerrero? Un hombre que nada más aspiraba “escribir un pequeño poema para que se preserve mi nombre a la hora de morir”.

Abogado, filósofo, humanista, pero por encima de todo, poeta. Era así como prefería que lo reconocieran: “No escribo a diario porque no tengo tiempo para eso. Tengo que trabajar, pero un día me dedicaré a la poesía de lleno. Soy poeta y algún día cuando se revisen mis poemas se hará justicia”, confesaría hace años atrás en una entrevista que concedería a *El Nacional*.

Le gustaba decir que su poesía era como la de Lucrecio, Unamuno, Paul Valery, Jorge Guillén, Jorge Luis Borges. Una poesía aparentemente seca, porque era una voz del intelecto, revestida de imágenes, pero no por ello menos humana. “Peor es hacer juegos malabares con las palabras. Nunca creo haber imitado a nadie. He tratado de vaciar mi corazón y mi mente. ¿Lo logré? ¿No lo logré? No lo sé. Pero me incomoda cuando se habla de mí como un buen ensayista, pero como un mal poeta”.

Al tiempo que cultivaba el verso, la crónica se convirtió en su medio de expresión. Por eso nunca dudó en definirse como un cronista de la cultura y de mostrarse contrario a que lo tildaran de crítico. “No he podido ser historiador profundamente, porque nunca he tenido tres o seis meses para investigar. Soy pobre, tengo que trabajar, siempre mirando las galeras de un periódico. Recuerda aquello de que el periodismo es lo mejor del mundo si sabes dejarlo a tiempo”.

Y de ese mirar constante a las galeras de un rotativo (en 1959 y hasta la fecha colaboró con el diario *El Universal*, al publicar ininterrumpidamente su columna “A campo traviesa”, suscrita con el seudónimo de Cándido), nacería su crónica periodística: “Candideces”. A través de sus páginas Luis Beltrán Guerrero quiso reflejar la realidad de nuestro país durante el último cuarto de siglo y su dolida pasión venezolana. De incalculable valor también con sus ensayos sobre derecho, historia y literatura.

REHEN DE LA ESCRITURA

Nació en Carora, estado Lara, en 1914 y al cumplir 75 años de edad no dudó en hablar sobre su vida: “Todavía camino bien. Esta mañana me tomé tres copas del vino

más sabroso del mundo, que me traen de Carora. Allá me criaron con leche de cabra, de lo contrario me hubiera muerto. Me inicié en el periodismo a los once años.

Cuando joven fundé una revista sobre cine. Y sigo escribiendo mis crónicas periódicas y también poesía e historia, porque la escritura me mantiene como su rehén... Estoy agradecido a Dios por mi vida. Me inicié como un campesino y luego repartiendo periódicos. No he robado al país, ni a ningún ciudadano. Soy académico de las Letras y de la Historia, aunque conozco las historias de quienes han corrompido a nuestra tierra. He sido con dignidad senador y concejal”.

Un día escribiendo su currículum llegó al párrafo donde le preguntaban por su religión y escribió: “Católico, por no desmentir el hábito ancestral y general venezolano, y más en un sentido intelectualista, por la universalidad que implica el término. Apostólico, por la idea de selección. Romano, acaso por la idea de jerarquía... ¿Filiación política? Demócrata, en toda la acepción histórico venezolana del concepto”.

En su abultada carta de presentación no se puede obviar su cargo como secretario principal de la Academia Venezolana de la Lengua de 1979 a 1997 y su condición de miembro número de la Academia de la Historia desde 1964. Años antes, en 1937, se doctoró en Ciencias Políticas de la Universidad Central de Venezuela. Luego desempeñó cargos administrativos y docentes en dicha casa de estudios. En la década de los 40 ocupó varios cargos oficiales y de 1950 a 1957 realizó estudios regulares en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En ese país la Academia de las Letras de Argentina lo acogería como miembro correspondiente.

También recibió numerosos honores, condecoraciones y premios. Obtuvo el Premio Nacional de Ensayo y el Premio Nacional de Periodismo. El 31 de julio de 1986 fue distinguido con el Premio Fundación “Henrique Otero Vizcarrondo” para el mejor artículo del año, que otorga el diario *El Nacional* en el marco de su aniversario. Y el 20 de diciembre de 1991 compartió con el médico Isaac J. Pardo el Premio Bial Humanidades “Arturo Uslar Pietri”, en reconocimiento a su dilatada trayectoria humanista, por su entrega a Venezuela y por contribuir al enriquecimiento de nuestras letras.

CAUDAL BIBLIOGRAFICO

- Secretos en fuga (poesía). Trujillo, 1942.
- Sobre el romanticismo y otros temas (ensayo), 1943.
- Palos de ciego (crítica e historia literaria), 1944.
- Variaciones sobre el humanismo (ensayos), 1952.
- Posada del ángel (poesía), 1954.
- Razón y sinrazón (ensayos), 1954.
- El visitante (poesía), 1958.
- Tierra de promisión (poesía), 1959.
- Poesía electa (antología), 1962.
- Perpetua heredad (ensayos), 1965.

- El tema de la revolución (política), 1970.
 Primera navegación (suma poética), 1975.
 Poemas de Luis Beltrán Guerrero. Ediciones Rondas. Barcelona, España, 1976.
 Modernismo y modernista (ensayo), 1978.
 Prosa crítica (Monte Avila), 1983.
 El jardín de Bermúdez. Colección libro menor. 1986.
 El tema de la revolución. Monte Avila. 1993.
 Palos de ciego. Reedición de la Presidencia de la República. 1994.
 Candideces (ensayos breves). 17 Tomos. De 1962 a 1995.

(Tomado de: *El Nacional*, Caracas, 17 de mayo de 1997, P. C-11).

Académico de la Lengua y de la Historia

FALLECIO LUIS BELTRAN GUERRERO

por Ana María Hernández G./El Globo

El académico Luis Beltrán Guerrero, Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua y de la Academia Nacional de la Historia falleció ayer en Caracas, en horas de la mañana, víctima de problemas gástricos.

Luis Beltrán Guerrero nació el 11 de octubre de 1914 en Carora, estado Lara. Desde 1927 se inició como escritor público en "El Yunque", semanario obrero y fundó el quincenario estudiantil "El Pórtico" y colaboró en el "Diario". En 1930 se trasladó a Caracas para proseguir estudios universitarios.

Trabajó en la redacción de "Fantoches". En 1934, obtiene el título de Bachiller en Filosofía de la Universidad Central de Venezuela, con la tesis "El 19 de Abril de 1810"; y en 1937 obtiene el título de Doctor en Ciencias Políticas, con la tesis "La Ignorancia de la Ley".

Guerrero fue docente y también ejerció diversos cargos administrativos. En 1957, siendo Secretario de la UCV, obtuvo la Mención de Honor del Premio Municipal de Poesía y el Premio Nacional de Literatura.

Su obra es vasta, y contempla los siguientes títulos: "Sobre el romanticismo y otros temas" (ensayo, 1934), "Secretos en fuga" (poesía, 1942), "Palos de Ciego" (crítica e historia literarias, 1944), "Variaciones sobre el humanismo" (ensayos, 1959), "Posada de Angel" (poemas, 1954), "Razón y sinrazón" (ensayos, 1954), "Tierra de promisión" (poemas, 1959), "El visitante" (poesía, 1958), "Poesía electa" (1962), "Primera navegación" (poesía, 1975), "Poemas de Luis Beltrán Guerrero" (1976), "Candideces" (ensayos breves, 1962-1995), "Perpetua heredad" (ensayos, 1965), "El tema de la revolución" (política, 1970), "Modernismo y modernistas" (ensayos, 1978), "Prosa crítica" (1983), "El jardín de Bermudo" (1986), "Efemérides" (1988), "El tema de la revolución" (1993), y la reedición de "Palos de ciego" (1994).

Los restos mortales del doctor Luis Beltrán Guerrero están siendo velados en la Funeraria Memorial, y el entierro está pautado para hoy.

(Tomado de: *El Globo*, Caracas, sábado 17 de mayo de 1997, p. 27. Arte).

MURIO LUIS BELTRAN GUERRERO

Caracas. Ayer falleció en horas de la madrugada Luis Beltrán Guerrero, secretario principal de la Academia Nacional de la Lengua y miembro numerario de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela.

Nativo de Carora, Estado Lara, Luis Beltrán Guerrero, quien fuera colaborador de este diario durante más de tres décadas con su columna *A campo traviesa*, con el seudónimo Cándido.

Desempeñó diversos cargos administrativos y docentes. Subdirector de la Oficina Nacional de Prensa en 1936; Guerrero fue además secretario general de Gobierno del estado Lara, director de Gabinete y Administración del Ministerio del Trabajo y de Comunicaciones y director interino de Economía Agrícola del Ministerio de Agricultura y Cría.

En 1950 se marchó a Buenos Aires, donde cursó estudios regulares en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de esa ciudad. Allí obtuvo el título de docente en letras, y al regresar al país se dedicó por entero a la educación. Fue director de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela, profesor de Historia Colonial de Venezuela, de Literatura y de Seminarios para el Doctorado en Letras de la misma casa de estudios.

Escribió varios títulos, entre ellos, *Sobre el Romanticismo y otros temas* (ensayo, 1943), *Secretos de fuga* (poesía, 1942), *Tierra de promisión* (poesía, 1954), *El visitante* (poesía, 1958), *Prosa crítica* (1983), *Efemérides* (1988), *El tema de la Revolución* (1993) y *Palos de Ciego* (1944), entre muchos otros.

Los restos de Luis Beltrán Guerrero serán velados este sábado en la Funeraria Memorial y su sepelio se efectuará a las dos de la tarde del día de hoy.

(Tomado de: *El Universal*, Caracas, Venezuela, sábado 17 de mayo de 1997, p. 3-14. Cultura).

LUIS BELTRAN GUERRERO

por Oscar Sambrano Urdaneta

Soy testigo del último pequeño gran gesto de Luis Beltrán Guerrero. Lo conocía desde 1942 ó 43, cuando siendo secretario del doctor Numa Quevedo, por entonces presidente del Estado Trujillo, iba a Boconó, mi pueblo natal, casi todos los fines de semana. Desde entonces lo admiraba por la vivacidad de su conversación siempre interesante, sembrada de anécdotas y de citas eruditas, y por los poemas que de tarde en tarde publicaba en el semanario *Presente*, órgano del grupo literario del mismo nombre que funcionaba en Trujillo. Entre ellos no olvidaré su *Canto a la aguja*, que más tarde me pareció que era un antecedente de las *Odas elementales*, de Neruda.

Era un caroreño recio y universal. La vida me deparó el privilegio de su amistad, de su conversación y de la lectura de sus numerosos escritos, en los que unas veces fluía su

vena lírica; en otras, su respetable capacidad reflexiva a través de ensayos de impecable prosa y de agudas ideas, y en otras la gracia del columnista siempre atinado y al día en los asuntos de su competencia.

En numerosas ocasiones le escuché contar episodios y anécdotas de la pequeña y de la grande historia venezolana, en las que tenían papel protagónico conocidos escritores, artistas, políticos, empresarios, periodistas de este tiempo y de otros. Guerrero fue un verdadero caudal de sabiduría venezolanista, al que nunca quiso represar en unas memorias, y que, salvo lo que en esta materia dejó publicado, que no es mucho, desapareció junto con su vida. Fue también un alma buena y generosa, tuvo sentido profundo de la amistad. Y a la manera de viejos usos, hoy extraviados o definitivamente perdidos, era lo que se llama un hombre cumplido.

Nos encontramos en muchas partes. En el Instituto Pedagógico de Caracas, donde fue profesor. En la Universidad Central de Venezuela, donde también enseñó y en la que alcanzó la jerarquía de secretario. Me honré sentándome a su lado en el Consejo General de la Casa de Bello, en los sillones de la Academia Venezolana de la Lengua y, más recientemente, en las sesiones del Consejo Nacional de la Cultura, donde su presencia y sus intervenciones serán memorables. Pero más allá de la vida institucional que compartimos, era usual encontrarlo en todos los actos de importancia que la cultura celebraba en Caracas. Y esto y algo que acabo de decir un poco antes acerca de su sentido del cumplimiento con los deberes del afecto de la amistad y del compañerismo, me permitirán dejar constancia de un último pequeño gran gesto de Luis Beltrán Guerrero, el cual me dio una dimensión moral del amigo que ayer se ausentó, como nunca antes lo había apreciado. Ocurrió así.

Inés de Medina, amiga de muchos años, esposa de mi entrañable compañero, el poeta José Ramón Medina, me comentó que anteaer había visto extremadamente quebrantado a Luis Beltrán, quien había asistido a una tertulia literaria en el Museo de Bellas Artes, en la que José Ramón estaba invitado a hablar. Eran ya tan agudos los dolores que el poeta Guerrero experimentaba, que se escucharon sus quejidos, puede decirse, que a lo largo de toda la charla. Tales noticias eran lo suficientemente alarmantes como para que tomara la decisión de trasladarme a la residencia del poeta a enterarme personalmente del estado de su salud.

Lo encontré postrado en su cama. Estoy seguro que me reconoció porque pronunció mi nombre. Pero sentí en su pequeña mirada oblicua que ya se estaba perdiendo en los laberintos de la muerte. Intentó decirme muchas cosas, pero su lengua estropajosa hizo ininteligible lo que deseaba comunicarme. Sólo comprendí algo porque me lo repitió varias veces: "Yo le debo mucho a José Ramón Medina. Por eso no podía dejar de ir a escucharlo".

Que un hombre casi moribundo pusiese su sentido de la amistad y del cumplimiento de su gratitud con el amigo, por encima de sus padecimientos físicos terminales, no sólo no es común en un mundo donde pareciera que nos hemos vuelto cada vez más egoístas e indiferentes, sino que es un gran gesto que ratifica a quien lo hace como un ser excepcional, ese mismo al que extrañaremos, quienes lo conocimos, lo admiramos y lo quisimos.

Garúa
TRENO INCIPIENTE
POR LUIS BELTRAN GUERRERO

por **Efraín Subero**

Jamás ni un sí ni un no. Estudié su obra desde hace 100 años, y en varios de mis libros está impresa la admiración por un erudito, en cierto momento menospreciado por incidencias políticas, y siempre desaprovechado por el país.

Como siempre ocurre, aquí se regatea el reconocimiento que explota gente ajena a nosotros. LBG ha debido ser bien grande para que el Maestro Alfonso Reyes, en su México, se detuviera en él a 23 de febrero de 1953: “Mi buena fortuna me ha deparado muchos amigos, muy benévolos críticos, muy comprensivos censores. Pocos habrán acertado como usted a plantarme la flecha en el centro mismo del corazón. Muchas gracias. ‘Razón y sinrazón’. Danza del espíritu, sí; bailar por encima de sí mismo, decía Zaratustra. Y si el mundo se nos derrumba, como en Horacio, pisar, impávidos, las ruinas”.

Bien grande ha debido ser para que el Maestro Ramón Gómez de la Serna se ocupara de él desde su España: “Su visión original del Humanismo ya era un letrado del camino elegido, que podía fijar su nombre como dirección perceptible, cuando de inmediato pasa de sus Humanidades y sociologías -llenas de profunda tolerancia- a un misticismo personal de poeta y dice que ‘sólo le interesa la poesía’, abandonando las polémicas de la monotonía, las consignas”.

“Limpia su frente, como un cristal de telescopio, vuelve sus miradas hacia lo alto, encontrando en los cielos tranquilos la única consolación de la vida”.

En la Academia Venezolana de la Lengua, cordializamos siempre. Un buen día me escogió para que fuera yo quien recogiera y prologara su obra poética dispersa. Lo hice. Pero hasta ahora, nadie le ha hecho caso a dicho libro, y eso constituyó para él una desoladora decepción (se habla del primer humanista venezolano) acrecentada por el hecho de que fuera inmisericordemente expulsado de las páginas del diario caraqueño “El Universal”, después de haber sido su colaborador durante 66 años. Tanto la Academia de la Lengua como la Academia Nacional de la Historia se dirigieron al editor del antiguo vocero para que reparara la injusticia, sin resultado alguno.

Piensen en lo vasto de los impresos de LBG que hace 20 años, la ANH publicó su bibliografía (coordinación de Santos Rodolfo Cortés y Carmen Celeste Ramírez Pérez) en un tomo de 739 páginas y 3.351 entradas.

Bueno es ratificar lo que escribí hace 38 años (junio de 1959) en el “Índice Literario de El Universal”: “Luis Beltrán Guerrero es un poeta consciente de la vasta cultura literaria que ha llegado a adquirir después de muchos años de infatigable estudio. Sus conceptos sobre la poesía, de la cual escribió alguna vez que ‘resiste toda definición limitativa’, están robustecidas con patentes ejemplos que derrumban todos los argumentos adversos”.

Y hace dos años, en el “Estudio Preliminar” del libro náufrago:

“No sé muy bien si se lo propuso; si se fue haciendo y descubriendo y levantándose, en su complejo y dilatado proceso vital. A Borges le hubiera agradado que mencionara también un océano indescifrable que llaman Destino”.

“Pero lo cierto es que LUIS BELTRAN GUERRERO hay uno sólo en la historia de la cultura venezolana”.

“Sé que no es marino de recoger velas. Pero si lo hiciera, el mar se encargaría de continuar navegando con un nombre hacia todos los rumbos”.

En su edición del 17 de mayo del corriente año (Págs. 3-14) el diario que lo arrojó al exilio le dedica una nota equivocada de 54 líneas a una columna. En ella lo reconoce como su colaborador.

Ya vendrán otros elogios post mortem.

Ciudad Cooperativa Los Castores,
San Antonio de los Altos, 1997.

CANDIDO, MI ADMIRADO PAISANO

por Ramón Guillermo Aveledo

Desparramado en su ropa, arrellenado en la poltrona roja del Palacio de las Academias estaba Luis Beltrán Guerrero en la que sería la última vez que nos viéramos, que no la última comunicación entre nosotros. Fue la tarde de excepcional, travieso, heterodoxo discurso de incorporación de Elías Pino Iturrieta. Los lugares de nuestro oficio se quedan en la acera de enfrente, él la vieja universidad a donde seguía asistiendo por motivos de Historia y de Lengua y yo el Capitolio, donde soy empleado de la gente. La referencia es urbana y no, al menos en mi concepto, ideológica. Me incomoda la distancia entre política e inteligencia cotidianas, ojalá y recordáramos que una y otra van -deben ir- por la misma calle y cuando no, ésta se convierte en calle ciega.

Luis Beltrán Guerrero era pues mi vecino y además y antes, mi paisano. Nacido él, de nuestro Lara común, en la que llamara “tierra áspera y brava” de Carora, de cuyos calorones ha salido larga lista de venezolanos notables y de caudaloso talento. De caroreño, principalmente, era ese palabreo suyo rotundo, manoteador y en alta -y ancha- voz. La paisanía que para quienes vivimos, con gusto, en Caracas sin volvernos caraqueños se convierte en camaradería, casi parentesco, fue siempre entre nosotros un motivo de cercanía que puesto a prueba por otras distancias las superó con éxito. Como ese último folleto suyo que la Cámara publicó, reedición de casi treinteaño y magnífico discurso barquisimetano “La ciudad de las cinco vocales”, milagro de imprenta como un regalo final de los correctores al gran escritor, “sin una sola errata”, me lo hicieron notar en esquila que resultó despedida. Como su dedicatoria, siempre fue afectuoso en ellas, de la

decimasexta serie de “Candideces”, “A Ramón Guillermo Aveledo, mi diputado por Lara...”, honor que me hace al estimar que la mía fuera, en el hemicycle, la voz por la que hablara esa voz.

Luis Beltrán Guerrero fue Cándido. Connotación volteriana en la denominación de origen escogida para su prosa tersa, natural, impecable, fidelísima a este bello idioma y rica en los elementos que era capaz de incorporar en número y variedad asombrosa, sin perder la elegancia ni la armonía. Pero bien pudiera haber sido Cándido connotación segoviana. Cándido como el asador mayor de Castilla, cuyos cochinitos lechales se degustan mirando el acueducto romano y mojados, digamos, en Ribera del Duero. Porque a este Cándido caroreño que nos ocupa, el apetito antológico le gana sitio entre las más prodigiosas mandíbulas patrias. A ello, claro, ayuda muchísimo ser oriundo de orillas del Morere, paraje de mesa interminable de lomo prensado y longaniza, queso de taparita y pimpinete, chicharrones blancos y suero, paraíso del colesterol y la anti-dieta.

En el ensayo, Luis Beltrán Guerrero alinea en la liga de los grandes. En la de Picón Salas. En la de don Mario Rafael Arráiz Lucca, sin sobrantes, en frase con bordes recortados y precisos, como corresponde a una historia mínima, dice que “...ha hecho de las letras y la academia patria su teatro de operaciones”. Y así, la política y la historia, el arte y las costumbres, los hechos y las ideas, fueron sacados al sol de la mano de su castellano limpio. Y para muestra un párrafo: “Historia: Ciencia y Arte. Ciencia cultural, no natural, sometida a leyes inexistentes. Soberana preocupación: la verdad, elemento ético, con permanente vigilancia del duende subjetivo y en continua espera del azar. No le sobra el elemento estético, sin ser esencial. Disciplina desinteresada: el saber por el saber mismo. Desde el presente, se ocupa de lo que ha sido, atenaceada por avizorar el porvenir. Norte: lo que debe ser”.

Erudición, noble escritura, inteligencia a fondo nos deja en un rastro de libros regados a lo largo de sus ochenta y pico que vivió con fuerza. Quiso Dios que fuera en este noventa y siete y no en el capicúa 2002 de su predicción, el definitivo corte de cuenta. Sus razones tendría.

(Tomado de: *El Universal*, viernes 23 de mayo de 1997, p. 1-4).

CUENTA DE LIBROS

DOS BAJAS

por Alexis Márquez Rodríguez

La semana pasada las letras venezolanas sufrieron dos importantes mutilaciones, con el fallecimiento, en el breve lapso de tres días, de Carlos Augusto León y Luis Beltrán Guerrero.

Aunque llevaba bastante tiempo alejado del mundo literario, acosado por males del cuerpo que parecieran haberse ensañado en no darle tregua, *Carlos Augusto León*, llenó por largos años un importante espacio en la literatura venezolana. Aun después de retirado de la lucha partidista directa, en la primera fila de la vanguardia ideológica, siempre personificó, con gran acopio de dignidad, el compromiso político y social del intelectual, no sólo en la militancia activa, que hubo de acarrearle persecuciones, cárcel y exilios, sino

también a través de una obra claramente definida dentro del campo de la literatura social, aunque sin renunciar a una honda intensidad lírica.

En él, el poeta fue consustancial con la persona. Fue de esos seres a quienes se les conoce esencialmente como “el poeta”, porque tal carácter es en ellos, no sólo el ejercicio de una vocación intelectual y de un oficio, en el mejor sentido del vocablo, sino también, una señal de identidad. Y si bien su entrega, durante muchos años, a la lucha política, en lo cual involucró, a plena conciencia, a su poesía, afectó estéticamente a ésta en alguna medida, como él mismo lo reconoció alguna vez, de su vasta producción quedan títulos de indiscutible resonancia, como “A solas con la vida”, a nuestro juicio su obra más madura y trascendente, “Los pasos vivientes”, “Los nombres de la vida” y “Homenaje a Jorge Manrique”.

Realizó también una fructífera labor docente, y escribió asimismo, una importante obra ensayística, plasmada principalmente en libros como “La muerte en Hollywood” y “Las piedras mágicas”, esta última un análisis interpretativo sobre J. A. Ramos Sucre, publicado en 1945, mucho antes de que este gran poeta venezolano se convirtiera en un tema de moda.

Luis Beltrán Guerrero, al contrario de Carlos Augusto León, pudo mantener a raya los achaques del tiempo y los males del cuerpo, y de él podría decirse que, de hecho, murió en la calle.

Guerrero es una de las figuras más peculiares que ha producido la literatura venezolana en toda su historia. Hombre de una impresionante vitalidad, llenó un riquísimo anecdotario, que ha de recordarse por muchos años, y que valdría la pena recoger por escrito antes de que se pierda su memoria.

Luis Beltrán fue un escritor a tiempo completo, a pesar de que tuvo que atender otros menesteres para poder vivir. Poeta, cronista, ensayista, teórico y crítico literario, periodista, hombre inmensamente sabio, la sola colección de sus *Candideces* (17 volúmenes) alcanza para dar una idea de lo enorme, vasto y profundo de su saber, realmente erudito y universal. De ahí que le cuadrara muy bien la calificación de humanista, que en él se convirtió prácticamente en un lugar común. Hay que agregar otros títulos igualmente fundamentales, como “Sobre el romanticismo y otros ensayos”, “Palos de ciego”, “Variaciones sobre el humanismo”, “Razón y sin razón”, “Perpetua heredad”, “Modernismo y modernistas”, “Prosa crítica” y algunos más.

Tuvo una especial sensibilidad frente a las innovaciones del arte y las letras, y fue de los pocos que, a la distancia de los años y de su alta jerarquía intelectual que mantuvo siempre con ejemplar sencillez, supo valorar la obra de los jóvenes, con generosidad poco común.

También la historia le interesó sobremanera, y de hecho, sin ser propiamente un historiador, en este campo igualmente hizo aportes valiosos.

No hay duda: por mucho tiempo echaremos de menos la, por mil títulos, inmensa personalidad de Luis Beltrán Guerrero.

E-Mail: [Aleamar\(a\)telcel.net.ve](mailto:Aleamar(a)telcel.net.ve).

(Tomado de: *El Nacional*, viernes, 23 de mayo de 1997, p. C/5. Espectáculos).

LUIS BELTRAN GUERRERO

por Manuel Alfredo Rodríguez

El sensible deceso del maestro Luis Beltrán Guerrero significa una pérdida irreparable para el pensamiento venezolano. Hombre de letras de pies a cabeza, su obra vasta, varia y profunda le califica como uno de los grandes escritores de que pueda ufanarse nuestra literatura. La densidad y actualidad de su temática, sumada a la pureza, claridad y elegancia de su personalísima escritura, le confieren imparidad entre las figuras señeras de la cultura nacional.

Guerrero, al igual que el siempre presente Enrique Bernardo Núñez, llegó a la literatura por la vía del periodismo. Se formó en una época en que el periodismo era oficio y fragua de escritores. Adquirido este rango lo perfeccionó al máximo conforme al dictado de las más rigurosas disciplinas académicas y así adquirió la humanística sabiduría que divulgó con estilo deleitoso e inimitable. Su larga permanencia en salas de redacción -desde los días de su adolescencia caroreña- le concedió vivacidad para percibir las mutaciones de la contemporaneidad y reflexionar sobre ellas con la hondura y perspicacia deparadas por el conocimiento de las antiguas sabidurías.

La prueba más convincente de lo que digo puede encontrarse en los doce o quince temas de sus ya clásicas *Candideces*. Estos volúmenes, formados con sus crónicas periodísticas, son y serán un testimonio irremplazable del acontecer venezolano de la centuria que ahora fenece. Allí figuran, armoniosa y sugestivamente combinados, desde el hecho político de mayor entidad hasta las manifestaciones más novedosas de la creación literaria y artística. Nada escapó a la penetración del pensador y su mirada zahorí supo percibir la trascendencia de manifestaciones y sucesos al parecer irrelevantes. Alguna vez le dije que él, burla, burlando y tal vez sin proponérselo, había escrito y continuaba escribiendo la mejor historia venezolana del siglo XX.

Otro rasgo fundamental del maestro Guerrero fue su generosidad para con la gente de las nuevas generaciones. Nunca se cerró de banda frente al reto del futuro y por eso se ocupó de los jóvenes creadores y elogió, sin incurrir en el halago calculador -que de paso no necesitaba- cuanto la obra de ellos tiene de elogiable. No es frecuente esta actitud en hombres de su talla y por eso precisamente la destaco. En *candideces* figuran desde el Padre Rubén Darío hasta la República del Este con su *Caupolicán Ovalles* como Padre de esa patria.

La compleja personalidad de Luis Beltrán Guerrero se manifestaba en facetas a menudo contradictorias y es posible que algunos espíritus superficiales sólo quieran identificarla con sus peculiares anécdotas. Pero allí está su obra sólida y seria que es y será su escudo y pedestal. Su nombre no podrá faltar en ninguna indagación de la cultura venezolana y sus aportes a la comprensión de nuestro país habrán de permanecer como referencias ineludibles.

Su ausencia deja vacíos sendos sillones en las academias de la Historia y la Lengua. En la primera el mío está ubicado frente al suyo y pienso en lo difícil que será encontrarle

sustituto o reemplazante. Me costará trabajo acostumbrarme a no verlo y no escuchar sus atinadas reflexiones o sus explosivos y sonoros rechazos y admoniciones.

Descanse en paz el inquieto –o hiperkinético como ahora se dice– creador y soñador que fue el ilustre pensador de Carora e Hispanoamérica llamado Luis Beltrán Guerrero. Y vaya mi palabra solidaria a los suyos, a la Carora que siempre cargó consigo y a todos los venezolanos que, al igual que yo, aprendimos de sus letras.

(Tomado de: *El Globo*, Caracas, 23 de mayo de 1997, p. 19. Sección Opinión).

Perspectivas

MUERE UN POETA Y HUMANISTA VENEZOLANO

por Pascual Venegas Filardo

Tal vez porque en décadas atrás escribimos poemas, nos duele más la muerte de un poeta. Sobre todo, porque ese poeta ha sido nuestro amigo. Nació además en la tierra larense, justamente, en Carora, tierra que ha dado hombres ilustres como Cecilio Zubillaga Perera y Juan Oropesa, entre otros. En este caso nos referimos a Luis Beltrán Guerrero, uno de los humanistas venezolanos de mayor relieve. Por una coincidencia en estos mismos días, en que falleció Guerrero, ensayista, poeta y académico, llegó a nuestras manos el último número de la revista *Arboleda*, correspondiente al presente año, en la cual se rinde un homenaje al poeta, al humanista, al periodista y excelente columnista que fue Luis Beltrán Guerrero. *Arboleda*, es una revista consagrada únicamente a la difusión de la poesía y se edita en la ciudad de Palma de Mallorca. Su director es Marcelino Arellano Alabarces. En su carátula se publica a color la fotografía del poeta; en cada número, se publica una pequeña muestra poética del bardo escogido. Aquí tenemos ante nosotros el número más reciente de la publicación y allí en la carátula, el rostro del poeta, periodista y ensayista, que fue Guerrero. Nos duele cuando desaparece un hombre de letras, y sobre todo, si es nuestro amigo y paisano. Así lo sentimos con el caso de Guerrero, a cuyas exequias asistió el señor Presidente de la República, doctor Rafael Caldera. Todo esto nos da motivo para hacer especial referencia a la persona y a la personalidad de Luis Beltrán Guerrero, que varios años dirigió la página consagrada a la provincia, en la vieja casona de Gradillas a Sociedad.

La muerte inesperada de Guerrero nos ha conmovido, no sólo por ser nuestro compañero de Academia, sino por su ausencia de este mundo en que vivimos, ya que ha sido uno de los más auténticos ensayistas venezolanos. Para muchos su desaparición pasó inadvertida, pese a que su obra literaria en el campo del ensayo es valiosa y trascendente, así como lo relativo a la crónica cotidiana en la cual enfocaba y glosaba el diario acontecer en nuestra patria o fuera de ella.

Se sentirá el vacío provocado por su ausencia en el seno de la Academia Venezolana de la Lengua, de la cual era secretario. Allí se dejaba ver su diligencia por su manera de actuar, activa, eficaz y de celo profesional. Es Luis Beltrán Guerrero en la obra numerosa que nos ha dejado, el cronista ágil, el escritor diligente, el poeta afín a los cánones del clasicismo. Destaquemos la importancia que emana de su obra, cuando el acto de las

exequias estuvo presidido por el señor Presidente de la República y por una asistencia numerosa de colegas en el campo de las letras y por personas admiradoras de su estilo elegante y de rico léxico.

Luis Beltrán Guerrero deja escrita obra densa. Así, su serie de *Candideces* se eleva casi a la veintena donde el presente y lo cotidiano adquiere en la palabra del poeta, vigor, elegancia y diafanidad expresiva.

Hoy, nos queda aquí recordar al hombre de letras, al estilista, al ensayista diáfano, al autor de las exclamaciones a veces ruidosas que amenizaban las sesiones de la Academia Venezolana de la Lengua, con su frasear que a veces se hacía pirotécnico.

Fuimos amigos del poeta, del ensayista, del cronista, cuya labia habrá que recoger en libro, como lo hizo en parte en su serie *Candideces*, como en un cuaderno de la Asociación de Escritores Venezolanos. Pero lo demás anda disperso y habrá que llevarlo al libro, para así perennizarlo en los anaqueles de las bibliotecas públicas y privadas, donde está su mejor destino. Es empresa no ardua.

Debíamos estos conceptos al ensayista, historiador, poeta, periodista y académico, porque sabemos lo que hemos perdido en el claustro académico, en el acto literario, siempre allí donde estaba en su activa labor de hombre de letras, de columnista ameno, de hombre de prosa elegante y cuidada. Sin engolamiento, y sí con agilidad.

Carora pierde un hijo ilustre, las letras nacionales se duelen de su ausencia y sus paisanos, colegas y admiradores de su obra, perdemos su presencia. Pero su recuerdo revivirá porque perenne ese interés de su prosa amena y su palabra perdida hoy en lo insondable. Ojalá se llegue a recoger su obra completa.

(Tomado de: *El Universal*, Caracas, Venezuela, martes 27 de mayo de 1997, p. 1-4. Opinión).

LA PALABRA DEL LECTOR LA APAGADORA DE LAMPARAS

por Lucho Villalba

Una de las muchas desventajas de esa "hazaña fisiobiológica" a que se refiere Arturo, llegar "vivo" a los noventa, es a no dudarlo, ver desaparecer físicamente a tantos amigos.

En el lapso de un mes, poco más o menos, se ausentaron Octavio Andrade Delgado, meritorio jurista y docente universitario, amén de gran señor y amigo. De Octavio, menudo de cuerpo, grande de corazón, podría decirse que valía lo que no pesaba.

El poeta (porque lo era a tiempo completo) Carlos Augusto León, Quijote en la lucha por la paz, hombre de sensibilidad exquisita, que tenía por religión el amor a su Lupe y por pasatiempo coleccionar amigos.

Y ahora, para colmos, Luis Beltrán "Cándido" Guerrero, ese volcán de sabiduría y generosidad que nos pasmaba con su erudición impar. Quizás, aunque me sea feo el decirlo, nadie lo haya pintado mejor que mi hijo Pancho, en la adivinanza que le dedicara años atrás con motivo de sus natales. *En mi cráneo de erizo / guardo un cerebro de armiño / Cándido corazón de niño / alberga mi pecho rollizo*.

(Tomado de: *El Nacional*, domingo, 8 de junio de 1997, p. A-5. Humor).

EL ULTIMO HUMANISTA

Con la muerte del doctor Luis Beltrán Guerrero, braquicéfalo como todos los careños, acaso porque son descendientes de los indios cayones, pierde la Academia de la Lengua y de la Historia a una de sus figuras más representativas, y la Patria, el último de sus Humanistas.

Poeta, ensayista, crítico, articulista, cronista, municipalista, anecdotista, biógrafo (V. la serie “Candideces”), educador, Maestro del Idioma, por la densidad de su multiforme obra, recibió muchos galardones. El doctor Santiago Key Ayala, a quien sustituyó el 23 de enero de 1963 en el Sillón “M” de la Academia de la Lengua, dijo que su poesía era “sustancialmente arquitectónica”, catalogándolo por su parte Pedro Díaz Seijas, como el más “alto sucesor de Mariano Picón Salas”.

La Asociación de Jubilados del Banco Central de Venezuela, en una próxima edición de su Boletín, para honrar su ínclita memoria, publicará su “Oración al Padre Libertador”, para algunos críticos comparada en calidad con un “Canto para Bolívar”, de Pablo Neruda. Sus antiguos cofrades lo recordarán, además, como el compañero solidario en el departamento de corrección de pruebas y de estilo, y como su admirado Antonio Machado, en su sobriedad rotunda.

“Si el andar hace el camino/
Huellas son estas del camino andado/
Bajo el sol heridor o gris nublado,
cada impronta retrata al peregrino”.

Rafael Schwartz
Cronista de la Reurbanización
El Silencio

(Tomado de: *El Globo*, Caracas, martes 3 de junio de 1997, p. 22).

LA PALABRA DEL LECTOR

por Luis Beltrán Guerrero

Ha muerto un hombre lleno de erudición y con inmensa poesía en su alma. Doy gracias a Dios de haberlo conocido. Al evocar su figura y su forma de ser, no me queda otra cosa que compararlo con el histórico Juan Vicente González, también como él, un erudito, de gran pensamiento humanístico y poético. Fue Luis Beltrán un doble académico, pues lo era de la Historia y de la Lengua.

Los tiempos han cambiado, el conocimiento y el saber humano es mayor, por ello creo que la cultura, erudición y el conocimiento enciclopédico de Luis Beltrán eran superiores a los del histórico Juan Vicente González.

Venezuela ha perdido uno de sus grandes valores. Paz a sus restos.

Máximo Mendoza Alemán

(Tomado de: *El Nacional*, miércoles, 11 de junio de 1997, p. A-5.

Atisbos

BRILLANTE FIGURA DE LAS LETRAS

por Tulio Chiossone

Me refiero al doctor Luis Beltrán Guerrero, recientemente fallecido. Pierde Venezuela una de las brillantes figuras de la poesía, de la literatura y de la historia. Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española, ocupó el sillón letra M. Se incorporó el 25 de enero de 1963 con su discurso *El llanto de los dioses*. Sobre su trabajo de incorporación escrita en mi libro *Cien Años de Cultura Académica*: es un magnífico elogio de la “poesía de las lágrimas. Con sorprendente erudición nos muestra a los héroes que lloraron y también los Dioses del Olimpo cuando cobraban formas humanas e intervenían en las contiendas e intereses de los hombres”. Pierde la Academia la voz orientadora en los diversos aspectos de la cultura universal. También fue Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Su discurso e incorporación versó sobre la Biografía e Historia de las Metáforas del Positivismo, cuya contestación estuvo a cargo del doctor Arturo Uslar Pietri. Su obra, que tituló *Candideces*, en varios tomos, es un compendio de cultura nacional y universal, y de referencias a la política nacional con discreción y elegancia, junto con biografías de personas importantes por su actuación en la primera democracia instituida por el general Eleazar López Contreras y continuada y perfeccionada por el general Isaías Medina Angarita, muy ilustre presidente de la República. Entre esas menciones recuerdo con gratitud las generosas apreciaciones sobre mi persona en las páginas de la duodécima y décima cuarta series de *Candideces*, que son para mí timbre de orgullo.

El doctor Luis Beltrán Guerrero tuvo la amabilidad de enviarme sus obras con generosas dedicatorias, entre ellas la muy especial de su poemario *Primera navegación* en julio de 1994, en dos amigables estrofas biográficas. Este poemario, con un prólogo del doctor José Ramón Medina, incluye opiniones sobre la personalidad de Luis Beltrán Guerrero, entre ellas la del prologuista doctor Medina, del escritor Ramón Gómez de Laserna, Antonio Arráiz, Pedro de Répide, Gastón Figuera y Santiago Key Ayala. Todas estas opiniones nos presentan la calidad poética, que es flor excepcional que se empuja por sobre las zarzas de la mediocridad negadora que ignora u olvida los caminos trazados por los grandes de la República. La serie *Candideces* es obra importantísima que ofrece claros y eruditos perfiles de la literatura nacional y universal y fuente para sociólogos por sus páginas plenas de situaciones políticas y sociales del país. En sus apreciaciones no falta la crítica a lo censurable y la ironía que castiga lo que no ha debido ser. Dos de sus libros *Palos de Ciego y Modernismo y Modernistas*, son excelentes aportaciones al conocimiento de grandes valores nacionales y universales. El historiador y académico José Nucete Sardi, en el prólogo al libro *Palos de Ciegos*, narra el encuentro con Luis Beltrán Guerrero cuando de su pueblo Carora, llega a Caracas, y sobre este libro y su obra en general, escribió lo siguiente: “Este libro es un claro esfuerzo que contribuye al estudio y a la divulgación de nuestras letras: historia literaria y crítica de obras y de conceptos, con el cual afirma Luis Beltrán Guerrero su personalidad y su obra intelectual. Y al cancelar una etapa de su actividad literaria, fija la ruta para su próxima aventura -tres nuevos libros en preparación- que, sin duda superarán

el trabajo del ciclo juvenil". Entre esos anunciados libros está *Modernismo y Modernistas*, en que delinea la figura de grandes escritores en capítulos sobre Rubén Darío y Venezuela, Manuel Díaz Rodríguez, el estilista, Rodó y Venezuela, Pedro Emilio Coll, Rufino Blanco Fombona y Andrés Mata, precursor.

En estos trabajos se muestra el poeta y el ensayista. En el ensayo, que es raro género literario, culmina su profundo pensamiento y su exactitud cuando delinea el valor de las grandes figuras de la intelectualidad. Acertadamente dijo José Ramón Medina en el prólogo de *Primera navegación*: "En Luis Beltrán Guerrero se da una dicotomía poco usual; poeta y ensayista".

Le consagro hoy esta modesta página en recuerdo de su brillante personalidad, que debe estar siempre presente en la juventud venezolana como estímulo y superación para las presentes y futuras generaciones. Ruego a sus familiares recibir mi sentida expresión de pésame.

(Tomado de: *El Universal*, Caracas, Venezuela, lunes 30 de junio de 1997, p. 1-4. Opinión).